

# **Parejas de clases sociales heterogéneas: su división de tareas domésticas y de cuidado.**

Soledad Tuñón.

Cita:

Soledad Tuñón (2015). *Parejas de clases sociales heterogéneas: su división de tareas domésticas y de cuidado*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/14>

**Exploraciones sobre las parejas de clases sociales heterogéneas: su división de tareas domésticas y de cuidado.**

Soledad Tuñón

**Resumen:**

La ponencia muestra los primeros análisis exploratorios sobre las relaciones entre la división de tareas domésticas y de cuidado en parejas heterosexuales en que los dos miembros trabajan, de composición de clase heterogénea, tradicional y no tradicional. La investigación es de carácter cualitativo. Se realiza con fuentes primarias de datos, extraídos en cuatro entrevistas en profundidad, de carácter individual, realizadas a hombres o mujeres pertenecientes a parejas en las que ambos miembros trabajan, en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El aporte del presente proyecto a la investigación en la que se inserta, "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género" dirigida por la doctora Gabriela Gómez Rojas, reside en poder complementar los hallazgos a nivel cuantitativo de la misma, desde un enfoque cualitativo, centrándose en algunos aspectos de la articulación entre clase social, género y división de tareas domésticas y de cuidado.

5 palabras clave: Clases sociales heterogéneas, tareas domésticas, cuidado de niños, ideología de género, conflicto doméstico.

**Introducción**

El presente proyecto se inscribe en el marco de un proyecto más amplio dirigido por Gómez Rojas, "Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género", que busca no olvidar el peso que tiene la heterogeneidad de clase al interior de la pareja crucial a la hora de estudiar, por un lado, el impacto que tienen las clases sociales en la división de las tareas domésticas y de cuidado, y por otro, para medir la estratificación social (fuera del alcance de este proyecto).

El aporte de este artículo a la investigación en la que se inserta, reside en poder complementar los hallazgos a nivel cuantitativo realizados en la investigación en curso, dado que se propone un enfoque cualitativo centrándose en la articulación entre clase social, género y división de tareas domésticas y de cuidado. Así busca profundizar aspectos de la incidencia de la clase en el reparto de tareas, de los conflictos que éste puede generar y de la ideología de género (cómo influyen los nuevos discursos que rompen con lo estatuido). La investigación de tipo cualitativo, como indica Batthyány (2007) permitirá conocer mejor las prácticas

sociales existentes en el interior de las familias y desde la perspectiva de los actores involucrados llevar hacia un debate público, logrando desprivatizar el tema.

### **Planteo del problema**

El estudio del reparto de tareas domésticas adquiere relevancia conforme aumentan los hogares con dos proveedores. Según Wainerman (2005) dichos hogares aumentaron en AMBA de un 25,5% en 1980 a un 46,3% en 2001.

Además, Gómez Rojas (2012) señala que la heterogeneidad de clase en las parejas, para el año 2001 en aglomerados urbanos argentinos es de 60,4% y dentro de este porcentaje, el 29,9% presenta una heterogeneidad no tradicional. En este sentido, Wainerman indica que “los hogares en los que la jefatura económica es femenina, es decir, en los que la esposa está ocupada y su esposo desocupado, crecieron quince veces entre 1980 y 2001 (de 0,4% a 6%)” (Wainerman, 2005: 94).

Aguirre (2007) indica que Uruguay no escapa a esta tendencia ya que en 2003 el 18% de hogares nucleares completos tienen como principal aportante a una mujer. En México parece suceder lo mismo, ya que Cruz et al (2003) postulan para el 2001 un 20% de unidades domésticas encabezadas por mujeres. “El mito del hombre proveedor del sustento económico de los hogares parecería develarse con estos datos” (Batthyány, 2007: 147)

Sin embargo, al hacer estudios de estratificación se suele atribuir la condición del jefe de hogar al resto de los miembros del mismo sin tomar en cuenta los cambios en la conformación de las familias recientemente descriptos. La hipótesis convencional, sostenida por Goldthorpe, de medición de la estratificación social, solo considera la clase del jefe de hogar postulando que la ubicación de clase de la mujer equivale a la del marido. Varios autores, además de los ya mencionados, exponentes de la sociología norteamericana y europea ponen en cuestión la hipótesis convencional: Delphy (1992); Crompton (1993); Garnsey (1990); Wright (1985,1997); Sorensen (1994); Davis y Robinson (1988); Erikson (1984) Graetz (1991); Baxter (1992); Baxter (1994); Western y Baxter (2001) y Salido Cortés (2001).

Mora Salas ilustra este escenario de forma clara: “se ha subestimado (...) la presencia de hogares con una situación de clase compuesta (...) En estos casos, calificar el nivel de bienestar del hogar, su posición de clase, o su ubicación en una jerarquía de estratificación social a partir de la posición que ocupa uno de sus integrantes, el jefe, se antoja, cuando menos, limitada, sino arbitraria” (Mora Salas, 2004: 17). En palabras de Gómez Rojas, “el considerar el tipo de parejas que conforman los hogares conlleva a hacer manifiesta la diversidad de situaciones que quedan ocultas cuando se elige un único referente de la pareja a la hora de establecer la posición de clase del hogar” (Gómez Rojas, 2012: 117)

Para evitar este enfoque reduccionista de la realidad actual de los hogares, es necesario utilizar la tipología de parejas según heterogeneidad de clase, establecida por B. Graetz (1991). Según el entrecruzamiento de la clase social del varón y de la mujer miembros de la pareja, establece que las celdas en la diagonal principal (etiquetadas como HH) representan familias de composición homogénea, es decir, ambos miembros pertenecen a la misma clase social. Las celdas fuera de la diagonal principal, representan familias de composición heterogénea, es decir, donde el varón y la mujer de la pareja, pertenecen a distintas clases sociales. Entre ellas, hay dos tipos. Por un lado, las que se ubican por encima de la diagonal son familias de *composición heterogénea tradicional* (en que el hombre tiene una clase social superior). Por el contrario, las que se ubican por debajo de la diagonal son familias de *composición no tradicional*: la mujer presenta una clase social superior a la de su pareja.

Esta heterogeneidad, tiene sus implicancias a nivel empírico: Wright (1997) indica que si bien las parejas de los hogares pueden compartir situaciones de consumo, las diferencias de ocupación suelen generar intereses de clase diferentes, influyendo la ocupación femenina en el carácter de clase de la familia en general. Por su parte, Bourdieu buscó establecer las relaciones entre el estilo de vida del hogar, el consumo y las clases sociales. El autor francés señaló que “el habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario.” (Bourdieu, 1997: 19). De este modo encuentra relaciones entre la pertenencia a una clase y las tomas de posición de cada individuo. Así, cada individuo o miembro de la pareja heterogénea, tendrá diferentes tomas de posición dependiendo de su clase social.

Partiendo entonces de esta perspectiva y de los datos aportados por los autores que rompen con la hipótesis convencional, se hace necesario preguntar por la relación entre las clases sociales en gran medida heterogéneas de los miembros del hogar, y su participación en las tareas domésticas y de cuidado. Si ambos miembros de la pareja trabajan, ¿quién se hace cargo de las tareas que “tradicionalmente” eran asignadas a las mujeres amas de casa? ¿Cómo influye en esta repartición la diferencia de las clases sociales de los miembros de la pareja? ¿Es la misma la que se observa en las parejas heterogéneas no tradicionales y tradicionales?

### **Estado actual de conocimiento sobre el tema**

En trabajos previos, se estudió esta relación y se señaló la importancia de los valores tradicionales en todas las clases sociales sobre el reparto de tareas y de cuidado de niños. Más allá de la clase a la que se pertenece, se tiende a creer que: “cuando los niños son pequeños, las mujeres deberían trabajar a tiempo parcial o bien no trabajar” (Gómez Rojas, 2013: 176). Es decir, que por más de que las mujeres han aumentado sustancialmente su participación en

el trabajo pago, ellos no han podido equipararlas en el ámbito doméstico; aunque el cuidado de los chicos se encuentre repartido más equitativamente. Para Argentina, Wainerman (2005) indica que “el manejo cotidiano de la casa es una empresa de las mujeres de modo muy generalizado (...). El cuidado de los hijos es más una empresa de ambos, y más en los sectores medios que en los bajos” (152) De todos modos, para el caso de Montevideo, se indica que dentro de las tareas de cuidado más repartidas, las mujeres se siguen viendo perjudicadas ya que “las tareas que realizan las madres están más vinculadas a la atención directa de los niños (...). Las tareas que realizan los padres son más de tipo orientadoras, que no requieren de una rutina cotidiana en la mayoría de los casos” (Batthyány, 2007: 153)

Lo mismo sucede con la repartición de las tareas del hogar, que en caso de estar repartidas, los aportes de los esposos tienden a ser en áreas que consumen menos tiempo. Gómez Rojas señala que los varones tienden a participar poco en tareas que históricamente están relacionadas a las labores femeninas, aunque relacionado en parte con la clase ya que las mujeres de clase trabajadora son las que se ocupan más de estas tareas. Los hombres se ocupan por lo general de tareas más esporádicas, “realizan la mayor parte de su trabajo doméstico durante el fin de semana, de modo tal que el tiempo dedicado a responsabilidades domésticas durante la semana, cuando perjudica las responsabilidades del trabajo pago, es en realidad menor” (Roos, 1985: 17, traducción propia). Es decir, hay una preponderancia de la mujer en tareas que las afectan directamente en sus actividades laborales: la doble actividad, tiene efectos limitantes en las posibilidades de acceso y capacitación, lo que conduce a las trabajadoras a acceder a los puestos menos prestigiosos. “Las mujeres no se preguntan demasiado por qué son ellas las que trabajan menos horas, las que lo hacen más cerca de sus domicilios, las que asumen menores compromisos profesionales” (Wainerman, 2005: 246) “La participación femenina en la fuerza de trabajo, tal como esta se define habitualmente, está subordinada al papel principal de la mujer como ama de casa.” (Jelin y Feijoó, 1980: 8)

A pesar de la confluencia de ideologías tradicionales y modernas, según la teoría de los recursos relativos, aparecerían situaciones que van modificando la realidad de la repartición de tareas domésticas en el hogar. Poortman y Van der Lippe, encuentran una relación entre la cantidad de horas de trabajo de las mujeres y el trabajo del hogar diciendo que ésta “tiende más a aumentar la contribución de los hombres al cuidado de los hijos que al trabajo doméstico argumentando que el cuidado es una forma más atrayente de trabajo para el marido.” (Poortman y Van der Lippe, 2009, citado en Goldberg et al., 2012: 815). Esto mismo indicaba Batthyány (2007) anteriormente. Por lo tanto, se podría decir que a mayor trabajo de la mujer, más participación masculina aparece, pero más bien ligada al cuidado de los niños.

Además, la hipótesis de recursos diferenciales en la pareja señala que “la mayor participación de los varones se basaría en el ejercicio de la profesión de las mujeres y su nivel de ingresos, lo que las pondría en mejores condiciones para negociar la distribución de las tareas hogareñas” (Gómez Rojas, 2013: 181) Es decir, que “cuando las mujeres asumen la actividad extradoméstica como parte de un proyecto individual o familiar, cuando la experiencia laboral es vista como una meta y es vivida como una experiencia útil y satisfactoria, se ha encontrado que los roles y las relaciones de género tienden a ser más igualitarias” (García y de Oliveira, 2007: 53) Desde ese enfoque no son tanto las normas culturales y los valores e ideologías de las parejas los que más inciden en la distribución de tareas sino el prestigio profesional, la renta y el nivel de estudios.

En este sentido, las “mujeres que cuentan con mayores niveles de escolaridad y desempeñan actividades no manuales (sectores medios) han logrado un mayor grado de autonomía” (García y De Oliveira, 2007: 54) “También el aspecto temporal está relacionado con el número de horas trabajadas por las mujeres, esperándose que cuanto más tiempo ellas trabajen, mayor será el aporte masculino” (Gómez Rojas, 2013: 182) Mostrando que el aspecto temporal afecta la relación, Roos indica que las esposas empleadas ocupan 5,3 horas por día en tareas domésticas mientras que aquellas desempleadas trabajan 8 horas diarias.

Por otra parte, los ingresos también podrían influir en la distribución de las tareas “cuanto más equitativas son las contribuciones financieras de esposas y esposos más equitativamente es dividido el trabajo no pago” (Coverman, 1985, citado en Goldberg et al., 2012: 815)

Sin embargo, esta perspectiva discute con el abordaje de “haciendo el género” que permitiría entender por qué en muchos casos las esposas ganan más pero siguen colaborando más, ya que postula el ámbito del trabajo doméstico como un sitio de disputa en que hombres y mujeres construyen el género. “Por lo tanto, incluso cuando las contribuciones de las mujeres y los hombres al trabajo pago y al ingreso sean similares, las mujeres podrían hacer más trabajo doméstico porque hacerlo representa una forma de expresar femineidad o limitar el tiempo en el trabajo doméstico permite a los hombres reivindicar su masculinidad” (Goldberg, 2013: 86) Lui (2013) postula que esta mirada teórica no asume aprióísticamente el trabajo doméstico como no deseable ya que entregarse a él corresponde a la imagen cultural de una “buena madre”. Indica que la división de tareas, para ella “es raramente una simple cuestión de quién tiene más tiempo, o qué tiempo es más valioso” (Berk citado en Lui, 2013: 22, traducción propia). Según Hochschild, si el hombre pierde poder de un modo, buscará compensar la pérdida evitando subvertir más aún el modelo tradicional.

Es importante, rescatar que la perspectiva de “haciendo el género” implica que “si el género es construido, también puede ser deconstruido. Las instituciones de género pueden ser modificadas, y las interacciones sociales que las soportan pueden ser deshechas” (Deutsch, citado en Lui, 2013: 29, traducción propia). Esto da un margen para aquellas situaciones en las que el contexto empuja a modificar las relaciones tradicionales de género.

En el presente trabajo, se tendrán en cuenta ambas perspectivas teóricas, señalando que aquellas mujeres con mayores recursos serán capaces de negociar más fácilmente la división de tareas, pero constreñidas por una mirada tradicional sobre cómo deben “hacer su género”.

Se tendrá siempre en cuenta la dimensión conflictiva de la división de tareas domésticas y de cuidado. Así, se verá al hogar como un espacio no solamente de amor, sino también de disputa y conflicto entre individuos con poderes y recursos repartidos desigualmente en contraposición a la mirada convencional que postula el conflicto potencial entre y no a través de las familias.

### **Metodología**

La investigación es de carácter cualitativo. Se trabajó con fuentes primarias de datos, extraídos en cuatro entrevistas en profundidad, efectuadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Fueron entrevistas de carácter individual, realizadas a uno de los miembros pertenecientes a parejas en las que ambos miembros trabajaran no menos de 20 horas semanales, y con heterogeneidad de clase. Se pretendió que tuvieran al menos un hijo menor de 4 años y ningún otro miembro conviviente. Se tomaron como informantes a solo un miembro de la pareja sin importar si era hombre o mujer (yendo contra hipótesis convencionales que toman a las mujeres) no obstante, las unidades de análisis son las parejas.

Se hicieron entrevistas en partes iguales: dos a parejas con heterogeneidad tradicional y dos a parejas con heterogeneidad no tradicional. Se buscó crear situaciones de distensión y de conversación informal de modo tal que los entrevistados se sintieran en confianza.

Las entrevistas fueron grabadas para su posterior desgrabación y análisis. La información relevada fue procesada con criterios cualitativos mediante la confección de grillas. Para ello, se realizó inicialmente una codificación abierta según la metodología de Strauss y Corbin para estimular el descubrimiento de categorías, propiedades y dimensiones de análisis. Se implementó, posteriormente, la codificación selectiva en la búsqueda de un proceso de reducción de categorías, facilitando el entrelazamiento de codificación-grillado, análisis de contenido de los discursos e interpretación de la información obtenida.

Como estrategia analítica de la clase se utilizó el esquema teórico de análisis de clase -de enfoque neo-weberiano- de John Goldthorpe que tiene en cuenta la situación de trabajo y la

situación de mercado, combinadas con la situación de empleo. Las categorías de clase a considerar se enuncian a continuación:

**De servicio I-** Profesionales, administrativos y funcionarios de alta gradación; directivos de grandes empresas industriales; grandes propietarios (más de 25 empleados).

**II-** Profesionales, administrativos y funcionarios de baja gradación; técnicos de alta graduación; directivos de pequeños y empresas pequeñas (menos de 25 empleados); supervisores de empleados no manuales.

**Intermedia III-** Empleados no manuales de trabajos rutinarios -fundamentalmente administrativos- en la administración y el comercio, empleados ordinarios en servicios. (Niñera, peluquera)

**IV-** a- Pequeños propietarios y artesanos con empleados (menos de 25)

b- Pequeños propietarios y artesanos sin empleados

**V-** Supervisores de trabajadores manuales, técnicos de nivel inferior.

**Obrera VI-** Trabajadores calificados manuales

**VII-** a- Trabajadores manuales semi-calificados y no calificados.

b- Trabajadores agrarios

### Análisis de datos

#### Composición de clase heterogénea no tradicional

En este apartado analizaré a las dos parejas entrevistadas de composición de clase heterogénea no tradicional, es decir, donde la mujer miembro de la pareja tiene mayor clase social que el hombre.

Juan y Sofía son ambos psicólogos, egresados de la UBA, que trabajan en un mismo centro perteneciente al Gobierno de la Ciudad a donde acuden chicos con problemáticas de adicción. Sin embargo, ella siguió estudiando, y a pesar de que trabaja en la misma área que él, ocupa el lugar de coordinadora de operadores, es decir, que tiene gente a cargo mientras que él no. Ambos además tienen consultorio. Entre ellos hay una preocupación constante por mantener una equidad en la división de tareas, casi medida en detalle. Juan piensa que el trabajo en el hogar *“es una tarea re importante....para mí son importantes...nosotros las compartimos claramente (...) Qué se yo, yo cocino y hago las compras para cocinar, me encargo de la cocina, el baño y la terraza, y ella se ocupa de la habitación, de la de él....qué se yo nos vamos repartiendo bastante las tareas.”*

El caso de Luz es similar. Ella es jefa del área de digitalización de la Biblioteca del Congreso, con 18 personas a cargo, mientras que termina sus estudios de Psicología. Su cónyuge, es programador/ desarrollador, y trabaja “free lance” para distintas empresas, con el universitario de análisis de sistemas incompleto. En su caso, la división de tareas también es



totalmente repartida: *“Yo hago todo, no tengo a nadie que me ayude...o sea...yo y mi pareja, mi pareja y yo. Nos repartimos mucho...o sea, no nos dividimos vos hacés esto y yo hago lo otro. Lo hacemos juntos...limpiamos la casa...o sea, si no nos ponemos a limpiar un día dedicamos a eso y limpiamos la casa.”*

Como se puso en evidencia, en ambos hogares hay una inquietud por mantener la equidad en la división de las tareas. Se pueden detallar otros ejemplos. En cuanto a la compra de alimentos y la cocina en general, en ambos casos hay una tendencia a que lo haga el hombre, sobre todo las compras diarias, mientras que la compra semanal o quincenal la hacen juntos. Juan indica: *“Mirá las hacemos los dos por lo general, pero lo que hace más a la cuestión de la cocina y eso, como yo soy el que cocina y el gordito de la casa, me ocupo yo, como de ir a la carnicería, lo del día a día. Hacemos una compra general ponele cada quince días, pero lo que es comida y eso es más de la diaria (...) si yo veo que falta algo y tengo tiempo voy yo...”*. Luz a su vez señala: *“Y casi todo lo hace él, de diarias, cuando hay que hacer una compra, (...) él tiene ya automatizado que va y compra el pan la leche...eso lo hace todos los días él (...) pero yo cada quince días voy con él”*

Otra tarea doméstica, es la limpieza del hogar. En ambos hogares se aplica la técnica de “jornada de limpieza” en conjunto durante el fin de semana en el que también se realizan las compras grandes de alimentos. Juan sin embargo señala: *“Así como yo me ocupo más de la comida, ella es como más quisquillosa con...no sé, si llega a ver que hay un poco de barro en el piso ponele, ella lo limpia, yo capaz que lo dejo.”*

Aunque se habló de equidad, se podría indicar, en el caso de Luz, una tendencia mayor de su pareja a tener a su cargo las tareas del hogar: *“Y lavar los platos en general los lava él, eso sí. O sea que hace más él que yo...si viene con un gráfico esto es terrible.”* Así como las tareas de cuidado. Él la lleva y trae más veces de la escuela, y la tarea *“Todavía no hace...o sea, lo que hace...siempre lo que sea un dibujito, algún títere, una cosa así manualidad, lo hace él porque yo soy malísima”* De hecho, indica esta disparidad explícitamente: *“Y entre hacer los mandados, cocinar, que hasta ahora todo eso lo hace él...y ponele que le lleve 10 horas, en la semana eh (...) Y, el 7 y yo 3, ponele (se ríe)”*

Se ve en el caso de Luz que su mayor problema es manejar sus horarios, en contraste con los horarios de su cónyuge que al trabajar free lance son establecidos por él mismo.

*“L: Y las reuniones de padres eh, nos turnamos, o sea, si está en un horario por ejemplo (...) me ponen una reunión de padres a las cuatro de la tarde un lunes y no voy a poder ir (...) Entonces el lunes irá él...”*

En el caso de Juan, hay más equidad en la división de tareas con su pareja. Esto ya se vio antes, y se sigue percibiendo respecto a la alimentación de su hijo: *“Nos turnamos....además él depende mucho de cómo interacciona. Capaz que con la mamá se pone a veces como re caprichudo y tira la comida, entonces ahí digo bueno, voy yo. Depende también de cómo esté cada uno.”*

Por más de que el trabajo pasa a tener una relevancia importante para ambos miembros de las parejas, se ve que sí hay una preocupación por sus hijos, postulando que sí les interesa

pasar tiempo con ellos. Igualmente, indican que no es necesario estar toda la jornada juntos, e incluso reivindican los espacios de sus hijos solos, como una independencia necesaria.

A Juan le parece mucho el tiempo que el chico debe estar solo si es por el tiempo que se necesita para llevar adelante la jornada laboral de los dos miembros de la pareja. Sin embargo, ante esto no postula la posibilidad de sacrificar alguno de los dos trabajos sino una salida política. *“No creo que se resuelva con que uno de los dos nos tengamos que quedar en la casa sino más bien por el lado de, no sé, para mí estaría bueno que el gobierno nos dé un jardín en el lugar de trabajo. Así como reivindicaciones, derechos (...) Digamos qué se yo, yo salgo a trabajar y Sofía se queda acá...no lo veo.”* De esta forma, refuerza una ideología igualitaria también con respecto al cuidado del niño.

Luz señala respecto a su hija: *“Yo en general trato de estar el mayor tiempo posible con ella pero a partir de...las 6 de la tarde. Que ella está dos horas con la abuela. (...) hay días que poray si yo tengo una cursada hasta más tarde, bueno ese día se quedará. (...)”*

*S: Te considerás igualmente presente, con tu hija?*

*L: Sí. Trato en lo posible de estar en todo. Y se nota en ella. Ahora a los cinco se nota que estuve”*

Igualmente, como se señaló, a lo largo de la entrevista expresó cómo su pareja tiene fuertes vínculos con su hija y está muy presente incluso más que ella para tareas determinadas

Es interesante que si bien Luz en sus condiciones laborales no logra pasar mucho tiempo con su hija, fue muy contradictoria al hablar del aumento del trabajo de las mujeres fuera del hogar teniendo tal vez, una ideología más tradicional que su organización práctica, considerando que trabaja 8 horas diarias (además de estar estudiando): *“Me parece que si estaría mejor que trabajen menos cuando son madres, y en periodos en que sea necesario, hasta los siete años por lo menos, a los siete años después los chicos ya están un poco más alejados.”*

Sin embargo, luego matizó la aseveración al declarar que este rol que alguien debería cumplir para acompañar a los hijos, podría no ser necesariamente la madre.

*S: O sea que te parece que es como tarea de la mujer más que nada sacrificar el trabajo....*

*L: No, yo no lo vería como un sacrificio (...) En eso de ver quién deja de trabajar “yo o vos?” y eso va a depender del ingreso del hogar, a ver quién lleva más (...) porque poray la función materna la cumple....*

Si bien en ambos hogares hay una división de tareas no tradicional, Luz dice no presentar conflictos: *“eso ya tenemos los dos, somos bastante parecidos en eso, sabemos que lo tenemos que hacer...no se discute...”* mientras que Juan, sí: *“Y, no estamos en nuestro mejor momento si a eso te referís. (...) Yo creo que tiene que ver con que estamos como muy tensionados con un montón de cosas...y bueno, la casa queda medio para lo último. Pero para mí, qué se yo, decidimos los dos tener un determinado tipo de vida, y bueno no me voy a quedar hasta la una de la mañana ordenando.”* De este modo, da cuenta de las diversas disputas que se pueden generar al negociar estos nuevos tipos de dinámicas.

En cuanto a los ingresos, ambas parejas presentan ingresos parejos entre los cónyuges. Juan postula que el porcentaje es *“Muy parejo, 50 y 50. Ahora igual estábamos haciendo como*

una...dijimos bueno este mes vamos a ver, a anotar cuánto. (...) Y yo estoy muy contento porque o es muy parejo o hay cierta cuestión a favor de...a favor mía...” La pareja se encontraba en una etapa de redefinición de la situación ya que cuando nació su hijo decidieron unificar la economía, pero están reconsiderándolo: “S: Están atravesando justo un conflicto por el tema de la plata, no?”

J: Por el tema de la plata, por el tema de todo...de los gastos extra, qué se yo, no sé...en las vacaciones no quedaba claro quién había puesto para tal cosa...yo te digo, no tengo mucha memoria, entonces había como una sospecha de que yo me hago el boludo. Hago catarsis es más.” Esta pareja, demuestra cómo cuando las relaciones de poder no son tan evidentes y ambos miembros se encuentran en relación de igualdad para discutir y negociar (por los recursos que manejan) se pueden generar conflictos.

El porcentaje de ingresos en el caso de Luz va variando: “Y ponele que...ay lo que pasa es que también, eso...mi salario es fijo y el de él fluctúa, depende. Y a veces supera ampliamente, y a veces no. Entonces qué se yo...ponele este mes el mío es un 60, 70% y el de él queda por debajo, o sea, es más alto el mío. Y qué se yo, el mes anterior...él ganó un 30% más que yo...fluctúa mucho.” Con eso, se organizan con vaca común, es decir, el dinero del que disponen es de ambos y va a la misma cuenta. No indicaron ningún tipo de conflicto al respecto, tampoco respecto a la división de tareas.

En ambos casos, se torna indudable que las parejas realizaron una ruptura respecto a sus hogares de origen, basada en la crítica e inaugurando nuevas formas de organizar el hogar al postularse como la primera generación en sus familias que reparte las tareas más equitativamente. Esto, no sólo se refleja a nivel práctico sino también a nivel ideológico, planteando un giro en ambos casos a lo que eran sus hogares de procedencia. Juan señala que en su casa es “bastante distinto a lo que fue la repartida de tareas en mi familia por ejemplo y en la familia de Sofía. En la familia de ella también, claramente digamos el padre iba a trabajar y era el que traía la plata y la madre se ocupaba de la crianza de los chicos, y en el caso de mi familia también. Mi vieja ama de casa se ocupaba de esas cosas y nosotros los varones no lavábamos ni un plato (...) Qué se yo, no comparto. (...) Pero, qué se yo, ella era tan machista como mi viejo, porque ese lugar, estaba cómoda ahí.”

La organización de la familia de origen de Luz también reflejaba inequidades de género, y ella presenta una mirada crítica a la actitud de su madre frente a la situación, tanto como Juan se pone frente a la postura de su propia madre. Su madre se ocupaba “Supuestamente de la casa, de los chicos, pero...

S: Tenías muchos hermanos vos?

L: Y somos 3 en total, pero mi hermano más grande es mucho más grande...cumplió 50, y mi otro hermano tiene 42 (...) nosotros dos nos criaba. Sí, poray, o era otra época...igual, no era otra época porque yo conozco muchas mujeres de su edad que trabajaban...pero buen...ella estaba en esa.”

### **Composición de clase heterogénea tradicional**

Con respecto a la composición de clase heterogénea tradicional (en que el hombre presenta más clase social que la mujer) ha habido dos casos analizados disímiles entre sí en cuanto a la

organización en el hogar. En el caso de Julia (peluquera con local propio y sin gente a cargo, cuyo cónyuge es arquitecto) había una repartición más bien equitativa, aunque se mantenía mayor peso para ella, por más de que ideológicamente fuera muy igualitaria. Julia trabaja medio turno y también ayuda a su marido, mientras que él trabaja por la mañana en la Fuerza Aérea, pero por la tarde tiene su propio estudio y los sábados ayuda en un taller familiar. Mientras que en el hogar de Clara, (trabajadora social en una escuela por la mañana, cuyo marido es abogado penalista) ella se encargaba de casi todo. Clara trabaja únicamente en la escuela, también medio turno, mientras que su marido trabaja ocho horas diarias o más. Asimismo, no hay que olvidar que ambos maridos tienen cargos jerárquicos y supervisan gente, mientras que ellas trabajan en equipos de pares.

Ambas señalan que las tareas del hogar les resultan tediosas. Julia expresa que le producen apatía: *“Es pesado llevar una casa y más en mi caso que cargo con todo, la educación el col...la educación es: llevarlos al colegio, hacerles la tarea, ordenar la ropa, organizar la casa...la comida, las cuentas. (...) Y es cargoso y es tedioso. Es esa la verdad, es que es pesado.”* Es necesario aclarar que su referencia al “carga con todo” no es tanto porque haga todo ella sola, sino porque no tiene ayuda extra. De hecho, indica que se reparten las tareas equitativamente: *“Entonces como mi marido hizo todo eso...Ayer, como yo tuve otras cosas que hacer, a la noche, hice la comida yo y lavé los cubiertos yo. Entendés, como que nos vamos cambiando el hizo su parte, yo hago mi parte.”* Igualmente, este discurso resulta algo engañoso ya que al analizar realmente cuánto hace cada uno, se ve que ella se ocupa más.

Por su parte, Clara dice, acerca de las tareas: *“A ver...a mi NO me divierten. O sea, me gusta tener la casa limpia y ordenada digamos...y soy medio quisquillosa y medio acelerada entonces me levanto y hago digamos. No es que me guste...te voy a ser sincera. Igualmente hoy tengo mucha ayuda porque viene una señora todos los días a darme una mano con lo que es la casa. Ahora que está Florencia, esta señora que me ayuda es como mucho más fácil, no? (...) Porque yo me puedo hacer cargo de los chicos.”*

Sin embargo, a pesar de que no le generen real satisfacción las tareas, no ve como obligatorio que ambos miembros de la pareja tengan que aportar ingresos, recurriendo a una división de tareas más tradicional. *“Yo trabajo porque realmente me gusta, me gusta lo que hago y tengo la suerte de trabajar en algo que me gusta. Y los dos aportamos y obviamente que hoy como están las cosas, necesitamos trabajar los dos y sumar los dos. Pero, yo sé que si el día de mañana no quiero trabajar, no trabajo. Si no fuera una necesidad digamos. Y no me parece tampoco que sea una obligación que los dos tengamos que trabajar porque me parece que el trabajo de la casa también, es un trabajo. (...) que bueno, uno será dentro de la casa y el otro sale a trabajar. Pero lo dos contribuyen como para que la familia, marche.”* Es importante igualmente recalcar que Clara logra postular el trabajo dentro del hogar como trabajo de forma clara, cosa que no se espera de un discurso excesivamente tradicional del trabajo doméstico donde el único móvil parece ser el amor y el cuidado altruista de la mujer

madre. Aunque más tarde va a indicar que existe la posibilidad de que aquél que se quede cuidando del hogar sea el hombre, luego aclarará que “en su caso no funcionaría” y mantendrá un discurso en que siempre se menciona a la madre como abocada a estas tareas.

Por otra parte, en Julia, se ve constantemente esta ideología más bien igualitaria. Ella indica que los aportes de la pareja deberían ser en *“un 50 y 50 y no pasa por quien tenga más estudios sino porque, los dos tenemos que lavar la ropa en la misma cantidad, y los dos tenemos que aportar en la misma cantidad.”* Sin embargo, no es su caso en cuanto a la repartición de ingresos. También se ve reflejada su forma de pensar respecto a la posibilidad de que el chico sufra si ambos padres trabajan: *“La pregunta es ¿por qué pensás que podrían sufrir? Yo creo que todo lo que tengo como hábito, no va a modificar nada en mí. Un chico que está acostumbrado a que la madre y el padre trabajen, está criado, le estás enseñando que mamá y papá son iguales.”*

En contraste, Clara responde siempre desde la idea de que es responsabilidad de la madre quedarse. *“si hay una madre que trabaja todo el día y vuelve a la noche, yo creo que sí por ahí se puede sentir un poco la ausencia de cuando llegan del colegio y no está para tomar el té, o no está para hacer la tarea...”* Aquí hay una coincidencia con la perspectiva de Luz (que estaba más matizada ya que a nivel práctico no lo llevaba a cabo). En este sentido reflejan el argumento de Gómez Rojas (2013) de que aún se mantiene cierta idea de que la madre debe quedarse durante las edades más bajas, aunque es importante indicar que Juan también postuló que el tiempo que el chico debía estar solo si ambos trabajan es largo. Habrá que seguir indagando si esto toma mayores matices según si se es de clase heterogénea tradicional o no.

A nivel social, Clara cree que es positivo que los dos miembros de la pareja colaboren en las tareas del hogar, y le apena no poder reclamar más participación de parte de su marido, aunque denota también cierta protección hacia él en sus palabras. *“En mi caso me hago cargo yo de todo pero porque él vuelve tardísimo a la noche. (...) Llega y hasta el supermercado está cerrado. Pero sí, tengo un montón de amigas que por ahí los maridos vuelven, van ellos al supermercado mientras ellas se encargan de los chicos (...) A mí me pasa que a veces llego cansada del trabajo y después es todas las cosas de la casa sola.”* Igualmente defiende su modelo de división de tareas, en las que ella está plenamente implicada durante toda la semana sin participación de su marido. Indica que esta participación es más bien al nivel de estar comprometido en el estilo de vida elegido para que ellos lleven a cabo, es decir, al nivel de las elecciones y las decisiones (escuela, club, actividades). Tal y como indicaba Batthyány (2007), realizando tareas más bien orientadoras, en contraste con la relación directa de la madre con los chicos. Cabe resaltar que una tarea para la que el padre se toma el trabajo de regresar antes (reunión de padres) es claramente de tipo orientadora.

Evidentemente, Julia cree que hay que repartir las tareas conjuntamente, una repartición equitativa intuitiva (sin acuerdos milimétricos) y es interesante la reflexión que realiza dando

cuenta de la complejidad de la problemática: *“Lo que pasa es que estamos en un lugar donde los hombres, no tienen que hacer nada. Como que los denigra, los degrada hacer algo que tenga que ver con las mujeres ¿entendés? El pollerudo, el dominado ¿viste los latiguillos que te ponen el resto?”*

En el caso de Julia, concidiendo con su ideología divide bastante equitativamente las tareas (ambos bañan al menor, lavan, hacen las compras, ayudan con los deberes). Sin embargo, algo constreñida por la composición heterogénea tradicional, se nota una predominancia de ella en las actividades domésticas, defendiéndolo siempre por su menor participación en otras actividades (dar de comer, limpiar, cocinar) como que no es por falta de voluntad, sino de tiempo. En este sentido, el acuerdo que Julia postula oralmente como plenamente equitativo, que no fue charlado sino que se dio de forma natural, no es en la práctica tan así. Además señala que a veces hay desequilibrios y conflictos: *“Conflictos sí, con respecto a eso, sí! Pero esto no es de, ay, no lo hiciste es de... cómo no te das cuenta. Es, lo identificás o no, para ver si tiramos los dos para el mismo lado (...) Genial, no tenés ganas (...) pero sabés lo que te pasa.”*

El caso de Clara es distinto, ya que ella reconoce la desigualdad en el compromiso con las tareas, e indica que se dio así por un tema laboral. En este sentido, los conflictos que señala, parecen no ser de “par a par” en un acuerdo, sino de una situación en la que él intenta sacar más provecho de la división inequitativa de tareas, y ella lucha tenuemente resignándose. *“Ehm, los típicos poray de recién casada. De: “dale, poné la ropa en el tacho. Por qué no la ponés en el tacho y está tirada en el medio del cuarto”. O sea, de esas cosas, de que hay que ir acomodando y ordenando digamos, sí, algunos conflictos oc...o que va apilando la...los platos. Y vos decís, podés lavarlas también, o tengo que ir yo a lavar atrás! Pero bueno, sí, al día de hoy a veces pasa...”* Su marido, durante los fines de semana, se sigue ocupando más que nada de cuidar a los chicos y no tanto de las tareas domésticas, demostrando que es aquello lo que primero toman los hombres con una posición tradicional.

Con respecto a los ingresos, ambas parejas dicen tener una relación de 70-30, aportando él el mayor porcentaje. Respecto a este tema, Julia enumera varios conflictos: *“Tarjetas, resúmenes de cuenta, tarjetas, gastos innecesarios muchas veces...o, qué se yo...a mi me gusta comprarles cosas a los nenes, y obviamente un nene no lo valora muchas veces. (...) Y llega fin de mes, y el resumen “y esto?”. “No, pero le compre tal cosa” “y dónde está?” “Lo rompió” “O sea tiraste la plata...”* De este modo, es evidente que a pesar de que tengan “vaca común” él ejerce un control sobre los gastos, y sobre todo los placeres de la casa. *“No solo hay que poder acceder al dinero, sino también hay que sentirse con derecho a poseerlo y libre de culpas por administrarlo y tomar decisiones según los propios criterios.”* (Coria, 1991: 27)

Clara indica que en su caso no hay desencuentros en lo que a cada uno le gusta gastar. De todos modos, permite mostrar cómo en algunos casos aparece cierta subordinación respecto a la administración del dinero: *“...él pretendía que yo me hiciera cargo de cargar todo y pagarlo en la*

*computadora digamos. Y a mí me supera. (...) Entonces me estaba pidiendo algo que no me entraba en la cabeza. Para mí era el día a día y punto.”* A este comentario, subyace cierto dejo de ignorancia o de incapacidad. Al respecto, Coria indica que en algunas mujeres a cargo del hogar, “hay una cantidad de comportamientos que resultan incluso contradictorios con el resto de la personalidad, (...) acostumbradas a un pensamiento abstracto que, sin embargo, se desconciertan y confunden frente a los montos grandes” (Coria, 71) Este es el caso de Clara, que se desempeña como trabajadora social de nivel universitario, y dice no poder realizar los pagos por internet. Un comentario muy llamativo que hizo fue: “yo, a ver, ni siquiera se bien cuánto gana él. O sea no lo tengo ni bien claro” Asimismo, la economía familiar de Clara se divide por dinero chico (solventado por ella misma) y por dinero grande del que se hace cargo su marido. “Administrar solamente el dinero “chico” es administrar el dinero de la dependencia y contribuir a perpetuar inhibiciones y modelos de identidad que restringen la autonomía de las mujeres” (Coria, 102)

Clara va a indicar que continuó con un rol similar al de su propia madre, sin generar escisiones: “Y yo creo que el hacerme cargo de la casa y de los chicos, ehh, sí, lo traje de mi mamá. Para mí mi mamá era eso.” Para el caso de la familia de origen de Julia, se puede ver un modelo fuertemente tradicional de división de roles, sin embargo, ella logró modificarlo considerablemente. Indica: “Mi mamá, nunca trabajó porque somos 7 hermanos...mi papá se casó con mi mamá, se juntó cuando ella tenía 15 años. (...) No pudo mamar su cultura, no pudo trabajar, lo único que hizo fue criar hijos. Mi papá, hijo de comisario, nieto de comisario (...) La mujer en la casa que cuide a los chicos”

### **Conclusiones**

Si bien es evidente que queda mucho por explorar y que este trabajo corresponde a un primer acercamiento exploratorio que se basa en pocos casos, en el análisis se refleja una división clara, que corresponde a la titulación de las secciones. Por un lado, se presentan los hogares de composición heterogénea no tradicional, que aunque por supuesto presentan matices y algunas contradicciones internas, muestran una división equitativa de las tareas, incluso en el caso de Luz perjudicando al hombre en la cantidad de tareas que tiene a cargo. Ello rompe con trabajos previos en que se señaló la importancia de los valores tradicionales en todas las clases sociales sobre el reparto de tareas y de cuidado de niños. Hay discusiones que tienen lugar ahora que ya no se sabe a quién corresponde cada cosa, y día a día hay que ir definiéndolo, sobre todo para Juan y Sofía. Sorprendentemente, los hombres ya no se ocupan solamente de las tareas de los fines de semana, como se esperaba, o privilegiadamente del cuidado de los chicos, sino codo a codo con las mujeres. Es decir, que no hay un perjuicio al trabajo de la mujer por deber ocuparse de las tareas como indicaba Roos que sucedía. De

hecho, en el caso de Luz, es ella quien trabaja fuera del hogar, está “más tiempo en la calle” mientras que su pareja lo hace puertas adentro. Hay evidentemente una relación con la teoría de los recursos relativos, ya que estas mujeres presentan ingresos iguales o más altos, niveles educativos altos, y tomaron responsabilidades altas a nivel temporal, con lo cual tienen herramientas para disputar dentro del hogar.

Por otro lado, las parejas de composición de clase heterogénea tradicional, si bien eran algo disímiles entre sí en cuanto a su organización, presentaron mayores cargas en las mujeres de la pareja. Ambas tenían trabajos de medio turno, ingresos menores y mismo o menos nivel educativo, con lo cual, menos recursos relativos para ceder más tareas. El tema de la temporalidad es recurrente, la idea de que “él quiere ayudar”, o “yo querría que me ayude”, pero no tiene tiempo. Para este caso, aplica no sólo el hecho de que los hombres realizan más tareas los fines de semana, sino también el acceso de las mujeres a trabajos de menos horas, más cerca de su domicilio y con menores compromisos, como indicaba Wainerman. Igualmente, como ya se indicó, en el caso de Julia hay una ideología profundamente igualitaria. Esto se corresponde con lo que señala Gómez Rojas: “La gente consultada manifiesta ideas menos tradicionales y más igualitarias respecto de la división del trabajo doméstico que, luego, no se ven reflejadas en el quehacer cotidiano” (Gómez rojas, 2013: 187). Asimismo, se relaciona con la teoría de los recursos relativos ya que desde ese enfoque no son tanto las normas culturales y los valores e ideologías de las parejas los que más inciden en la distribución de tareas sino el prestigio profesional, la renta y el nivel de estudios. Ello explicaría por qué a pesar de su ideología igualitaria, Julia sigue realizando más tareas.

Hay claramente, un “deshacer el género” en estos hogares de composición heterogénea no tradicional (y en parte en el de Julia ya que su marido participaba de varias tareas tradicionalmente catalogadas como femeninas) que se ve reflejado plenamente en la siguiente cita en que Luz postula una identificación de su pareja con su madre, y una identificación de ella misma con su padre: *“Y, romper es estar todo el tiempo ocupada. Que es el otro lado de estar ociosa...sí qué se yo poray el limpiar es una tarea que también hace mi vieja, de la misma manera que la hago yo y que la hace él. Y esto de tirarme cuando llego y hacerme la tonta para no cocinar y eso...eso también, es de mi papá claramente. (...) Entonces no sé, qué trae él tal vez esto de que la madre estaba en su casa. Poray porque él pasa más tiempo en casa que yo...podría asociarlo con la figura materna, porque un 50% de su trabajo lo hace ahí.” (Luz)*



## **Bibliografía**

- Baxter (1992) *Las mujeres y el análisis de clase: Una perspectiva comparada*. Madrid
- Baxter, J. (1994) *Is husband Class Enough? Class location and class identity in the United States, Sweden, Norway and Australia*. *American Sociological Review*. 59: 220-235
- Baxter, J. y Western, M. (eds) (2001) *Reconfigurations of class and gender*. Stanford: Stanford University Press.
- Blum L. and Deussen T. (2011) *Negotiating Independent Motherhood*. Working- Class African American Women Talk about Marriage and Motherhood. *Gender and Society*
- Bourdieu, P. (1997) *Espacio social y espacio simbólico*. En *Razones prácticas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Crompton, R. 1993. CLASE Y ESTRATIFICACION UNA INTRODUCCION A LOS DEBATES ACTUALES. 1993. Madrid: Editorial Tecnos.
- Cruz, A.C., Noriega, M. y Garduño M.A., (2003) *Trabajo remunerado, trabajo doméstico y salud. Las diferencias cualitativas y cuantitativas entre mujeres y varones*. *Cad. Saúde Pública*. Rio de Janeiro. Disponible en: [http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0102-311X2003000400034&script=sci\\_arttext](http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0102-311X2003000400034&script=sci_arttext)
- Davis, N; Robinson, R.1988.CLASS IDENTIFICATION OF MEN AND WOMEN IN THE 1970s AND 1980s. *AMERICAN SOCIOLOGICAL REVIEW*. 53:103-112
- Delphy, C. 1992. "Women in stratification studies" en Roberts, H (comp). *DOING FEMINIST RESEARCH*. London: Routledge ed..
- Erikson,R.1984." Social class of men, women and families" *SOCIOLOGY*.18:501-514
- García, B. y de Oliveira, O. (2007) *Trabajo extradoméstico y relaciones de género: Una nueva mirada*. Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Gutiérrez (Comp.) Clacso
- Garnsey, E. (1990) *Women's work and theories of class and stratification*. En Giddens, A. y Held, D. *Classes, power and conflict. Classic and Contemporary Debates*. Los Angeles: University of California Press.
- Goldberg A. (2013) "Doing" and "Undoing" Gender: The Meaning and Division of Housework in Same-Sex Couples. *Journal of Family. Theory and Review*.
- Goldberg, A., Smith, J. y Perry-Jenkins M. (2012) *The division of Labor in Lesbian, Gay and Heterosexual New Adoptive Parents*. *Journal of Marriage and Family*.
- Goldthorpe, J.(1995) *Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro en Teorías contemporáneas de las clases sociales* (J. Carabaña y A. de Francisco comps.). Madrid: Pablo Iglesias.

Goldthorpe, J. (1983) "*Women and class analysis In defense of the conventional view.*"  
SOCIOLOGY.17:465-88

Gómez Rojas, G. (2012) *Sobre las parejas y sus relaciones de clase.* En Revista de la facultad de ciencias sociales de la UBA. Buenos Aires: N 81

Gómez Rojas, G. (2013) Clase social, género y división del trabajo doméstico. En *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflicto, y estructura social* (Nievas, F. Ed.) Buenos Aires: Estudios sociológicos editora.

Graetz, B. (1991) *The class location of families: a refined classification and analysis*  
SOCIOLOGY. 25:101-118

[http://www.redalyc.org/pdf/153/15310502.pdf?origin=publication\\_detail](http://www.redalyc.org/pdf/153/15310502.pdf?origin=publication_detail)

Jelin, E. y Feijóo M. (1980) Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. Buenos Aires: Cedes

Lake Lui (2013) *Re-negotiating Gender. Household division of labor when she earns more than he does.* Seattle: Springer

Mora Salas, M. (2004) *Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase.* Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. Salido

Cortés, O. (2001) La movilidad ocupacional de las mujeres en España. *Por una sociología de la movilidad femenina.* Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.

Sorensen, A. (1994) Women, family and class. *Annual reviews of sociology.* 20:27-47

Wainerman; C. (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Wright, E. (1997) *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis.* Cambridge: Cambridge. University Press

Wright, E. (1985). *CLASSES.* London: Verso